

■ A Christian Science perspective on daily life ■

Not alone

WHEN MY HUSBAND passed on late last fall, the temptation was to get rid of everything and move into a studio apartment in a sheltered community. We were married 10 days after I graduated from college, and I'd never lived on my own. We'd met in high school, and he had been my best friend for over 50 years. We had often joked that it took both of us to make a whole person since we each brought different strengths and skills to our marriage.

At first I felt I'd lost everything. It was as though my life had ended, since our lives and activities had been so intertwined for so many years. But as I prayed, I saw that although our life together had come to an end, my husband, as God's child, was continuing his life's journey, embraced in the love of his Father-Mother God. And this love was also embracing me.

The Godlike qualities that my husband expressed – honor, generosity, kindness, joy, and unconditional love – were still with me. I was not alone, because my Father-Mother God was right there with me, and I knew that as I prayed and listened, God would tell me what I needed to know and do. My confidence that God was caring for me and watching over me during the day and at night – when the house seemed very empty – continued to grow.

For example, gradually, with my daughter's help, I found ways to celebrate and honor my husband's love of tennis by sharing his books, rackets, and equipment. An opportunity opened up to "recycle" many of his tennis trophies when the local tennis association held a tournament in his memory.

We had moved to this small community when we retired several years ago. We had neither family nor friends in the area, but I have captured more than a glimpse of what Mary Baker Eddy must have seen in the line in the Lord's Prayer that reads: "And forgive us our debts, as we forgive our debtors." Her spiritual sense of this statement is: "And Love is reflected

in love" ("Science & Health with Key to the Scriptures," p. 17). The love of God is expressed everywhere I go in lots of hugs and small kindnesses.

Science and Health also states, "Trials are proofs of God's care" (p. 66). This sentence used to bother me because I knew that God doesn't send us trials, and He certainly doesn't send us trials to prove that He cares for us. The last few months have proved to me, though, that when we have "trials" or situations that seem very trying, we can count on the fact that God is right there, caring for us. We can never find ourselves in a situation where we are outside God's care or beyond His help, since God is everywhere.

There have been so many proofs of God's care, including finding ways to take care of tasks my husband usually handled – from small repairs to locating the perfect people to paint and caulk the windows.

The assurance that God is right there, embracing and guiding me, has been palpable. The third verse of one of my favorite hymns reads:

*O longing hearts that wait on God
Through all the world so wide;
He knows the angels that you need,
And sends them to your side,
To comfort, guard and guide.
(Violet Hay, "Christian Science Hymnal," No. 9)*

This is a truth anyone can rely on – anytime, anywhere. No matter what the circumstances, the love of God is there embracing us, protecting us, providing for every need.

*I will not leave you comfortless:
I will come to you.*

John 14:18

**GOD WAS
CARING FOR ME
AND WATCHING
OVER ME
DAY AND NIGHT.**

A Spanish translation of today's article on Christian Science

Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana

No estamos solos

Cuando mi esposo falleció el otoño pasado, tuve la tentación de deshacerme de todo y mudarme a un pequeño apartamento en una comunidad privada. Nos casamos 10 días después de graduarme de la universidad, y yo nunca había vivido sola. Nos habíamos conocido en el bachillerato, y él había sido mi mejor amigo por más de 50 años. Muchas veces bromeábamos diciendo que se necesitaba de los dos para hacer una persona completa, pues cada uno aportaba diferentes fortalezas y habilidades a nuestro matrimonio.

Al principio fue como si mi vida hubiera terminado. Nuestras vidas y actividades habían estado entrelazadas durante tantos años que sentí que lo había perdido todo. Pero a medida que oraba, percibí que aunque nuestra vida juntos había terminado, mi esposo, como hijo de Dios, continuaba su travesía por la vida, rodeado por el amor de su Padre-Madre Dios, y que ese amor también me estaba abrazando a mí.

Las cualidades divinas que mi esposo expresaba – honor, generosidad, bondad, alegría y amor incondicional – aún seguían conmigo. Yo no estaba sola, porque mi Padre-Madre Dios estaba a mi lado, y yo sabía que a medida que oraba y escuchaba, Él me diría lo que necesitaba saber y hacer. Mi confianza de que Dios cuidaba de mí y velaba por mí día y noche – cuando la casa parecía muy vacía – fue en aumento.

Por ejemplo, poco a poco, con la ayuda de mi hija, encontré formas de celebrar y honrar el amor que mi esposo tenía por el tenis compartiendo sus libros, raquetas y equipo con otras personas. Incluso se presentó la oportunidad de "reciclar" muchos de sus trofeos de tenis cuando la asociación de tenis local organizó un torneo en su memoria.

Nos habíamos mudado a esta pequeña comunidad cuando nos jubilamos hace muchos años. En ese entonces no teníamos familia ni amigos en esa zona, pero yo había percibido más que una vislumbre de lo que Mary Baker Eddy debe haber visto en la línea del Padre Nuestro que dice: "Y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Su sentido espiritual de esta declaración es: "Y el Amor se refleja en amor" (*Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, pág. 17). He podido comprobar que el amor de Dios se expresa dondequiera que voy en muchos abrazos y pequeñas gentilezas.

Ciencia y Salud también afirma: "Las pruebas son señales del cuidado de Dios" (pág. 66). A mí me solía

molestar esta frase, porque sabía que Dios nunca nos manda pruebas, y Él ciertamente no nos envía pruebas para demostrar que cuida de nosotros. No obstante, los últimos meses me han demostrado que cuando tenemos "pruebas" o situaciones que parecen muy difíciles, podemos contar con que Dios está allí mismo, cuidando de nosotros. Nunca nos podemos encontrar en una situación en la que estemos fuera de Su cuidado o lejos de Su ayuda, porque Él está en todas partes.

He tenido muchas pruebas del cuidado de Dios, entre ellas, he podido hacerme cargo de tareas que generalmente hacía mi esposo, desde pequeñas reparaciones a localizar a la gente adecuada para pintar y sellar las ventanas.

La certeza de que Dios está conmigo abrazándome y guiándome ha sido palpable. El tercer verso de uno de mis himnos preferidos dice así:

*Oh corazones que confiáis en Dios,
Con dulce afán,
Él sabe qué necesitáis;
Sus ángeles vendrán
y a todos guardarán.
(Violet Hay, "Himnario de la Ciencia Cristiana", No. 9)*

Ésta es una verdad en la que cualquier persona se puede apoyar, en cualquier momento, en cualquier lugar. No importa cuáles sean las circunstancias, el amor de Dios está allí abrazándonos, protegiéndonos, respondiendo a toda necesidad.

*No os dejaré huérfanos;
Vendré a vosotros.
Juan 14:18*



Get a FREE copy of the
Christian Science Sentinel, a
magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE®
Sentinel

Get a FREE copy!

www.cssentinel.com

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a:

The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.